

69!!!!!!-LOS 144 MIL-DE LAODICENCES A SANTOS-LA DIESTRA DEL SEÑOR - Salmo 45 - IMadison

Tocad trompeta en Sion, y pregonad en mi santo monte. Tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de YO SOY, porque está cercano. Día de tinieblas y de oscuridad, día de nube y de sombra. Tocad trompeta en Sion, pregonar ayuno, llamad a congregación, reunid el pueblo, santificad la reunión, juntad los viejos, congregad los niños y los que maman, salga de su cámara el novio y de su tálamo la novia. Entre la entrada y el altar lloren los sacerdotes, ministros de YO SOY, y digan: "Perdone, oh, YO SOY a su pueblo, y no ponga en oprobio su heredad para que las gentes enseñoreen de ella.

La paz de Cristo, amados hermanos, la manada pequeña del Señor Jesucristo, todos aquellos que lavan sus ropas en la sangre del Cordero cada día. Hemos entrado aquí en Madison en la Solemnidad más importante. No podemos decir que las demás no tienen importancia, son igual de importantes todas las Solemnidades Anuales. Pero esta solemnidad es el colmo de la santificación. Es el gran momento cuando el Señor Jesús borraré para siempre o sellará para siempre el nombre de una persona en el libro de la vida. Hemos entrado en la Solemnidad de la Expiación. Es el día de juicio. Representa o es un símbolo o apunta hacia este tiempo que vivimos antitípico, desde cuándo el Señor Jesucristo ha entrado en el Lugar Santísimo y está tratando de hacer lo que hizo hace 2000 años cuando vino, de despertar al Israel que duerme a los laodicenses, a los que son tibios, a los que se nombran cristianos pero no son cristianos. Es el día cuando el Señor pide a todos ayuno. Aquellos que no saben o quieren saber por qué, pueden abrir en Levítico 23 la Biblia. Aquí habla del día de Expiación. Capítulo 23 del Levítico, versículo 24: "Habla a los hijos de Israel y diles: 'En el mes séptimo a primero del mes, tendréis sábado una conmemoración al son de trompeta.' Esta fue la solemnidad de Trompetas. 'Empero, a los diez días de este mes séptimo será el día de las las expiaciones, tendréis santa convocación y afligireis vuestras almas...' Es decir, ayuno. 'Y ofreceréis ofrenda hecha por fuego a YO SOY.' Todo el lenguaje simbólico menos el tiempo cuando hay que celebrar. El tiempo es claro y es exactamente este día que hablamos. Lo que hay que hacer, dice aquí, hay que ayunar, hay que afligir el alma. Eso siempre lo han hecho ayunando. Cada uno sabe qué tipo de ayuno le sirve para afligir el alma. "Y ofrecer ofrenda hecha por fuego a YO SOY." Es decir, si queremos ofrendar algo al Señor en este día, debemos meditar en lo siguiente. Este día no es un día de gozo y de alegría, es un día de entristecerse cada uno, de arrepentirse cada uno en el último momento, antes de la declaración final del Sumo Sacerdote Cristo Jesús. Simbólicamente en este día, porque a cada uno le vendrá el tiempo de juicio. Dice la Biblia que cada uno pasará por la barra de juicio de Cristo Jesús. Nadie sabe cuándo le toca. Es por eso que cada uno tiene que revisarse, tiene que negar su yo, tiene que vencer para siempre ese espíritu mundano,

ese espíritu egoísta, malo. Y hay que hacerlo en el tiempo aceptable. Recuerden que la Biblia dice que hay que orar a Dios en tiempo aceptable. El tiempo aceptable es hoy. 'Hoy sí escuchais su voz, no se ponga vuestro corazón de piedra.' Si escuchamos la voz del Señor. La voz del Señor se escucha principalmente en los sábados y en las festividades, las lunas nuevas. Estamos en una Solemnidad, cuando todo pueblo tenía que comportarse como se comporta un hombre que sabe que este día, al final del día, va a morir, se van a cerrar sus cuentas. Si este es el último día de vivir para alguien, pues de esa manera hay que vivir este día. Hay que buscar presentarse con el registro perdonado delante del SEÑOR. Es decir, se tiene que revisar su carácter, se tiene que condenar, exponer, confesar y limpiar, es decir, se tiene que abandonar toda maldad por lo menos en este día. 'Ninguna obra haréis en este día.' En este día no se hace ninguna obra, ningún trabajo. No se cocina, pues no se come. Hoy es un día totalmente espiritual, como cada sábado, pero es el día más importante acerca de nuestra salvación. Es el día cuando se nos recuerda que el tiempo de gracia es limitado. El tiempo de gracia un día se va a terminar. Un día se va a terminar y para cada cual se termina en el día de su muerte. Pero un día se va a terminar para este pueblo rebelde, duro de corazón y de cerviz. Pueblo que todavía el Señor quiere salvar, pero el Señor va a salvar solamente a los que se esfuerzan. A los ignorantes, a los que ignoran voluntariamente los llamados del Señor, a estos el Señor no puede perdonar. Por eso el llamado es que toda alma consagre al Señor o santifique, tal como se dice del sábado, que hay que santificar el día de sábado. Igual se dice de este día de Expiación. Tenemos que santificar ese día y para unirnos con el Señor en el Lugar Santísimo, entrando, como dice en Hebreos, por fe, más allá del segundo velo, que es el cuerpo de Cristo sacrificado por nosotros. 'Ninguna obra haréis, porque es Día de Expiación para reconciliarnos delante de YO SOY vuestro Dios. Porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de sus pueblos, y cualquier persona que hiciera obra alguna en este mismo día, yo destruiré la tal persona de entre su pueblo.' Se trata del pueblo conocedor, del pueblo que sabe. Pero Laodicea debe despertarse a la voz del Señor, a la voz de sus profetas, a la voz de la verdad que se publica. 'Ninguna obra haréis. Estatuto perpetuo es por vuestras edades, en todas vuestras habitaciones. Sábado de reposo será a vosotros.' Es un Sábado anual, uno de estos así nombrados sábados, es decir, 'Sabbat' o 'descanso'. Días santificados por el Señor como descanso espiritual. Sábado de reposo, ser a vosotros y afligireis vuestras almas, comenzando al noveno día del mes séptimo en la tarde, es decir, al cerrar el día, es decir, desde que se pone el día hasta que se pone el otro día o 'de tarde a tarde guardaréis vuestro sábado'. Todo este día, comenzando con la salida de las estrellas hasta la siguiente salida de estrellas, es un tiempo santificado por el Señor, que tenemos que santificar nosotros también y tenemos que presentarnos en la santa convocación que Cristo anuncia desde el Lugar Santísimo. Es una santa convocación que debemos atender.

De otra manera. El Señor nos dirá: 'No os conozco.' Tenemos que reunirnos con el Señor. Tenemos que tener una comunión de 24 horas con el Señor de la Vida, tal como Jacob tuvo su lucha una noche entera. De igual manera, nosotros tenemos que luchar por 24 horas para que nuestro yo muera, para que Cristo tome imagen en nosotros. Ese es el deseo del Señor. Esta es la lucha de este día, este es el propósito. El propósito es no solamente orar por nosotros, sino hacer ambos trabajos: por nosotros mismos y por los demás. Aquel que va a orar solo por los demás y por él no hace ninguna obra, no va a hacer la obra que Cristo quiere. Hay muchos que se creen santos y perdonados, y perfectos. Es momento de darse cuenta que no lo son y tienen que revisar sus caracteres, tienen que luchar como Jacob para conseguir el nombre nuevo y conseguir las llagas del Señor Jesucristo en nosotros. Tenemos que llegar a ser 'juntamente crucificados con Cristo Jesús.' El yo tiene que ser crucificado. En la cruz del Gólgota ha muerto el más grande pecador, el que ha cometido todos los pecados de toda la humanidad. En la cruz tiene que quedar crucificado el pecador. Cristo ha sido crucificado como el mayor pecador de este mundo. En los ojos del Padre, Él ha aparecido como el pecador culpable de todos los pecados del mundo, de los que van a confesar sus pecados. Así que, en símbolo por nuestro yo, Cristo ha muerto y nuestro yo tiene que seguir el ejemplo de Cristo. Tenemos que crucificar este yo y llegar conscientes de lo que ha hecho al Príncipe de la Vida. Hoy, en este día, el Señor nos ha dado dos textos. Uno en el servicio de alabanza y uno en el servicio de oración. En el servicio de alabanza el Señor nos ha dado el Salmo 45 y quisiera leer este salmo, ya que, verán ustedes, que este salmo es para este día. Este salmo es una canción de amores, dice debajo del título que es una canción de amores. La obra de la del Día de Expiación, la obra que Cristo Jesús cumple desde 1844 hasta hoy, es una obra de amor. 'Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.' El Señor pleitea contra Laodicea tratando de convencerla de sus pecados, y lo hace por amor, así nos asegura el mensaje de Laodicea. Es una obra de amor. Cristo está buscando a su esposa. Es una obra de amor. Cristo está tratando de santificar el pueblo, de purificar un pueblo digno de Su nombre, un pueblo que será su esposa. Dice así 'Rebosa mi corazón, palabra buena. Refiero yo al rey, mis obras. Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.' Estoy leyendo de la versión de 1602 Purificada. En otras versiones puede diferir un poco. Aquí se trata del Señor Jesucristo. El Señor Jesucristo es aquel que tiene la pluma de 'escribano.' Lo tenemos en Ezequiel capítulo nueve. Él es 'la palabra que se hizo carne.' Vamos a hablar después de este salmo acerca de esto de lo que explico ahora, porque el Señor, el segundo texto que nos ha dado, el texto principal al iniciar la Solemnidad de Expiación, es el capítulo uno de Juan, del Evangelio de Juan. Exactamente donde se dice que Él es la Palabra de Dios que vino a este mundo, se hizo carne. Seguimos. Dice el versículo dos del Salmo 45: 'Te has hermoñado más que los hijos de los hombres.' La pregunta es Se ha hermoñado el Señor más que todo hombre?

Recordemos que Juan el Bautista ha dicho que él no es digno de atar las correas de los zapatos del Señor Jesucristo, de 'Aquel que tenía que venir', del Mesías. Aunque el Mesías ha venido como hombre. Él ha venido victorioso a Juan. Él se ha santificado desde la niñez hasta ese momento. Él se ha presentado a Juan el Bautista victorioso como hombre. Hasta ese punto. Todavía le quedaban unas batallas más. Pero fue victorioso por completo hasta entonces. Por eso ha dicho Juan que él no es digno de atarle las correas. No era digno ni de esto porque Juan no se había 'hermoseado' tanto como el Señor Jesucristo. Cuando habla de 'hermosearse' se trata del carácter. El Señor ha hermoseado todo Su carácter, ha vencido en todo punto, mientras que Juan el Bautista todavía tenía algunos puntos donde no había vencido. Uno era la duda. La duda que manifestó. El Señor Jesucristo no manifestó duda en ningún momento. 'Te has hermoseado más que los hijos de los hombres.' Es el hombre Jesucristo él que se ha hermoseado. No es el Dios. Dios no tiene que hermosearse. Cristo ha venido para vivir como hombre, para que él sea 'el camino, la verdad y la vida'. Él es el camino, Él es el ejemplo. Él es un hombre que ha vencido y tenemos que seguir Su ejemplo. El que diga que él no puede ser como Cristo, porque Cristo es Dios, aquel se equivoca. Aquel está siendo engañado por Satanás. Satanás viene con esta mentira a los hijos de los hombres. Cristo ha venido como hombre y ha vencido como hombre. Él es nuestro ejemplo. Si Él ha podido, nosotros podemos. 'Te has hermoseado más que los hijos de los hombres. La gracia se derramó en sus labios.' La gracia del Padre, que Él nos ha dado, 'se derramó.' La gracia es el amor, es el perdón, es el ofrecimiento del perdón de Dios. La gracia del Padre a la humanidad es para todos aquellos que aceptan las palabras del Señor y se arrepienten. Es para todos aquellos que aceptan la sangre del Señor. 'La gracia se derramó' en los labios del Señor Jesucristo, quiere decir aquí y el Señor ha sido un Evangelio vivo ha sido 'la Palabra que se hizo carne y anduvo entre nosotros' predicando, mostrando el camino del arrepentimiento, el camino de la salvación por Su ejemplo y por Sus palabras. Una vida como la de Cristo Jesús el Padre nunca va a rechazar. Por eso tenemos que caber todos en la medida, que es la altura del carácter de Cristo Jesús. Sigue diciendo: 'Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.' ¿Es verdad? Esas palabras son repetidas en el Nuevo Testamento. Cristo fue bendecido para siempre. Él ha conseguido un Nombre que es sobre todo nombre. Él ha conseguido de nuevo Su Nombre que tenía antes. Él había dejado Su gloria y todo lo que tenía que ver con Su Deidad. Todo el honor, todo lo abandonó. Pero lo ha conseguido de nuevo, porque Él ha salido vencedor sin cometer ni siquiera un pecado. 'Cíñete tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad.' Él es el que tiene la espada. Recordemos en Apocalipsis 14 y Apocalipsis seis. Él tiene una 'espada que sale de su boca.' Es la palabra de la verdad. Y dice el versículo cuatro 'Y en tu gloria sé prosperado.' 'En tu carácter' quiere decir. La gloria es el carácter. En tu carácter perfecto, hermosísimo 'sé próspero'. 'Sé prosperado' en la guerra que tienes de salvar almas, quiere decir.

'Cabalga sobre la palabra de la verdad.' Si van a leer Apocalipsis seis, el primer sello es Cristo Jesús cabalgando un caballo blanco. Aquí encontramos que representa el caballo blanco, 'la palabra de la verdad'. Más allá, en otro capítulo más adelante, encontramos al mismo Señor Jesús cabalgando y seguido por un ejército, que es el ejército de los 144 mil. Es la novia, es la esposa, son aquellos que Él ha conseguido sacar de sus pecados, limpiarlos por completo y hacerlos perfectos como Él es perfecto. Les ha dado Su victoria. Dice así: 'Cabalga sobre la palabra de la verdad y de humildad y de justicia.' La 'Palabra de verdad', pero si se recuerdan en 'Primeros Escritos' el capítulo 'El fin de los 2300 días', exactamente cuando Cristo tenía que entrar en el Lugar Santísimo, así se llama ese capítulo de Primeros Escritos. Ahí dice que Satanás mandaba una influencia inmunda, impura, en la cual había luz, ¿había luz? (¿satanas puede resplandecer como un ángel de luz?), había poder, pero no había amor. ¿Luz? Sí. Puede predicar luz. Puede venir con muchas verdades, Satanás. Y recuerden que en Primera de Corintios 13 dice 'Aunque tuviera toda la fe para mover los montes, pero no tuviera amor, nada soy.' Entonces, aquí no dice solamente: 'la palabra de verdad.' Dice 'de verdad, de humildad y de justicia'. Todo a la vez. Satanás no tiene 'palabra de humildad.' Él no es humilde y tampoco palabras de justicia. 'Y tu diestra te enseñará cosas terribles, tus saetas agudas con las que caerán los pueblos debajo de ti,' son las 'saetas' de su Espíritu. Porque el Espíritu es dado a la humanidad como una saeta de Dios. Él cayó como saeta. Recuerden Hechos capítulo dos. Cayó de repente como llama de fuego, pero cayó desde el cielo en la tierra. Cayó como una saeta. Y el Espíritu tiene una obra triple también, tal como la obra del Señor es triple, tiene que predicar una 'palabra de verdad, de humildad y de justicia', de igual manera el Espíritu tiene que convencer 'de pecado, de justicia y de juicio'. Por eso Su obra es como la de una saeta. 'Y tu diestra te enseñará cosas terribles. Tus saetas agudas son las con las que caerá el pueblo', es decir, caerá arrepentido, se arrepentirá. Él es aquel que ha salido 'victorioso y para vencer', para vencer nuestra mente rebelde, nuestra mente de piedra, que nos guía hacia la perdición. Y el Señor quiere que Él reine en nuestra mente para que nos guíe hacia la eternidad. Es por eso, no para ser esclavos. Él no es un dictador. Él es el Salvador. "Tu trono, oh Dios, es eterno para siempre". Notemos como el Padre lo nombra Dios aquí, porque Él ya, en los cielos, será entronizado de nuevo como Dios. "Tu trono, oh Dios, es eterno para siempre. Vara de justicia es la vara de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la maldad, por tanto, te ungió Dios." Aquí habla del hombre Cristo Jesús. El hombre Cristo Jesús amó la justicia, aborreció la maldad, venció en todo punto. Por tanto, fue ungido por el Padre en el día del Pentecostés con Su Espíritu, y fue coronado como sacerdote y rey, y se sentó con el Padre en Su trono, hasta que se sentará, finalmente, después de terminar Su obra de sumo Sacerdote, se sentará en Su trono, pero el trono que ha conseguido es para siempre. "Vara de justicia es la vara de tu reino. Amaste la justicia, y aborreciste la maldad, por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de gozo

sobre...". Aquí dice, "sobre tus compañeros". Aquí, en el versículo siete, se refiere al día de Pentecostés, cuando Él derramó Su Espíritu, el Espíritu que el Padre Le dio a Él, Le ungió a Él como sumo sacerdote. Él, en el mismo instante, lo mandó a Su iglesia que estaba lavando su ropa, se estaba santificando, humillando en el aposento alto. Eran vasijas vacías del yo, preparadas para el Espíritu. Entonces aquí dice el versículo siete, "Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de gozo, que cayó también sobre tus compañeros", quiere decir aquí. Este texto es paralelo al Salmo 133, "Mirad cuán bueno y cuán agradable es habitar los hermanos juntos en unidad. Es como el buen óleo", cómo hemos leído aquí, con el óleo de gozo. Y aquí dice, "Es como el buen óleo sobre la cabeza". Aquí dice "sobre tus compañeros", aquí dice "sobre la cabeza, el cual desciende, desciende sobre la barba, la barba de Aarón", que es Jesús aquí, sobre la barba de Jesús delante del Padre, en el día de Pentecostés en los cielos, cuando el Padre derramó el Espíritu Santo sobre Él. Entonces cayó sobre Su barba y bajó sobre Su vestidura este aceite, entre comillas, hasta el borde de Sus vestiduras. Ese borde tiene un simbolismo de perdón y de salvación. Y dice el tres, "Como el rocío de Hermón", es decir, como el rocío que cayó sobre el monte, y dice que "desciende sobre el monte de Sión", que es donde estaban reunidos los discípulos en el aposento alto. El aposento alto está cerca del lugar del templo, está en el norte, está sobre el monte de Sión. Dice que allí descendió este rocío del cielo. Desciende sobre el monte de Sión, porque allí envía Yo soy bendición y vida eterna. Ahí envió ese óleo santo sobre sus discípulos, sobre la Iglesia. Y aquí, volviendo al salmo, al versículo siete del Salmo 45, dice, que Él lo mandó como gozo sobre Sus compañeros. ¿Quien fueron los compañeros del Señor Jesucristo? Compañeros, esta es la palabra en el original. ¿Como dijo el Señor Jesucristo? "Ya no os llamo siervos, sino amigos o compañeros", porque ellos habían sacrificado todo y se iban a arrepentir del todo. Por eso ellos llegaron a ser colaboradores de Cristo Jesús. Noten la palabra, es una palabra que lo usa Ellen White - colaboradores. Ese es el puesto más elevado que puede ocupar el hombre que se arrepiente

- colaborador de Dios del universo. Ser colaborador de un Rey es un alto puesto. Nosotros tenemos que llegar colaboradores, pero para poder ser colaboradores tenemos que ser victoriosos como Cristo. El que es colaborador tiene que tener Su Espíritu, tiene que ser victorioso. Por eso, ellos llegaron a ser colaboradores solamente cuando de discípulos fueron elevados al puesto de apóstoles. Apóstoles significa enviados. Enviados serán los profetas. Los profetas serán enviados con la Palabra de Dios. Ellos llegaron unos profetas. Ellos llegaron profetas. De hecho, la mayoría de ellos tuvieron sueños, hablaban en lenguas. Ellos fueron hechos profetas o sacerdotes, es lo mismo, enviados del Señor o colaboradores, o simplemente compañeros, como dice aquí. El Señor no nombrará compañero a cualquier pecador que no se arrepiente. A este le dice, "si no te arrepientes, morirás igual como morirá toda la humanidad". No le dice compañero. Compañero, le

dice a los que vencen. Versículo ocho, "Mirra, áloe y casia, todos sus vestidos...", es decir, Sus vestidos huelen a un perfume que el Nuevo Testamento le explica. Es el perfume del carácter perfecto de Cristo Jesús, de Sus méritos, de la victoria. Su victoria es como un perfume delante del Padre. El Padre está honrado en cada victoria que nosotros tenemos en la tierra. Es como un perfume, igual. Este perfume lo quiere el Padre - las victorias nuestras sobre el pecado.

"Hijas de reyes son entre tus ilustres. Está la Reina a tu diestra con oro de Ofir." ¿Acaso quién puede ser esta reina vestida de oro de Ofir, a la diestra del Señor Cristo Jesús? Los 144 mil son la esposa del Cordero. Tiene que llegar de esclava de pecado como Jacob fue a ser una reina. Tiene que llegar reina victoriosa. Para sentarse al lado de Cristo, tiene que vencer como ha vencido Cristo, y está puesta a la diestra. Por eso dice, y leeremos acerca de la diestra del Señor. La diestra del Señor es la iglesia colaboradora, no la iglesia laodicense, sino los la iglesia Filadelfia - son los profetas, son los atalayas, son los despiertos, son los que tienen el Espíritu. Esta es la diestra del Señor aquí en la tierra. Él trabaja, obra en la tierra a través de Su iglesia. El da la salvación a través de Su iglesia. "Oye, hija, y mira e inclina tu oído y olvida tu pueblo." Este fue el llamado para arrepentirse, el llamado de los 144 mil. Oye, hija, y mira. Y fue el llamado también de Sus discípulos que los hizo apóstoles. Ellos mismos dijeron, "Señor, nosotros hemos dejado todo y te hemos seguido". Y el Señor les dijo, les respondió, "El que deja casas, padre, madre, esposa, niños, tierras, por mí y por el evangelio, recibirá una silla de juicio de reyes. Se refería a los 144.000. Ellos simplemente eran símbolos - los discípulos, símbolos de esta generación que Cristo está tratando de despertar ahora, para purificarla, para sentarla en esas sillas como reina. Vamos a leer cuál fue el arrepentimiento, cuál fue la victoria que honró, finalmente, a este pueblo. Dice, "Oye, hija, y mira e inclina tu oído". En primer lugar, "Oye". Ellos fueron sordos, fueron Laodicea, tenían los oídos tapados, estaban llenos de cera, no querían escuchar nada ni obedecer nada. "Oye", oír, mirar. ¿Dónde tenían que mirar ellos? ¿Hacia el mundo de pecado, hacia su propio corazón engañoso o hacia Cristo Jesús? Miraron a Cristo y dice que así somos transformados, contemplándole a Él a cara descubierta, y seremos transformados de gloria en gloria. Esto hicieron después de la crucifixión, después que Cristo estuvo entre ellos, esto hicieron ellos por el resto de su vida, contemplaron a Cristo. Dice, "Oye, hija", es decir, la iglesia, los 144 mil. "Oye, mira, inclina tu oído". No solo oye y luego, como Jonás rebelde, sino que inclina tu oído, oye para obedecer, y "olvida tu pueblo". "Olvida tu pueblo y la casa de tu padre", exactamente lo que hablamos antes. Son los requisitos para ser parte de los 144 mil. No es que hay que olvidar, es decir, no hablar nunca más con los padres, sino separarse de ellos como Abraham fue separado, como Jacob fue separado. Ser separados de los familiares, de los amigos - es imprescindible para Cristo poder reedificar un corazón nuevo en nosotros. "Olvida a tu pueblo",

dice aquí en el versículo diez, "Y la casa de tu padre". El Señor llama tal como llamaba antes los profetas. Un profeta, si tenía que tirar su manta sobre una persona que le decía el Espíritu, este tenía que dejar a su familia para poder ser instrumento. Para poder ser la derecha del Señor, colaborador del cielo, tenía que estar separado de su familia, separarse. "Y la casa de tu padre, y deseará el rey tu hermosura. El que hará eso...". Claro, no se olviden el versículo diez, todo, las primeras palabras: oír, mirar, es decir, contemplar a Cristo, inclinar, es decir, obedecerle en todo y olvidar el su pueblo y la casa, la familia, la casa de su padre. Ser suficientemente fuerte para estar separados a lo mejor por toda la vida de ellos, si Dios quiere, si Dios pide esto. "Y deseará el Rey tu hermosura, si harás eso y te inclinarás a él, porque él es tu Señor". Cristo es el Señor. Cristo es la cabeza de la esposa, de Su esposa, de la iglesia. "Y las hijas de Tiro vendrán con presente. Implorarán tu favor los ricos del pueblo". Aquí son representados los que se salvarán a través de la diestra del Señor, que es su novia, los 144.000. A través del fuerte pregón, a través de la obra que ellos harán, vendrán. Las Hijas de Tiro son las otras iglesias, las otras hijas de Babilonia, de todas las iglesias así nombradas cristianas y de todo el mundo, de todas las religiones, de todo el mundo, incluso reyes ricos, incluso ricos. Ellen White dice que se convertirán ricos del mundo y apoyarán la obra pobre. "Toda ilustre es, de dentro, la hija del rey. De brocado de oro es su vestido, con vestidos bordados será llevada al rey." Noten que aquí la nombran la hija del rey. ¿Por qué es hija del rey la que tiene que llegar a ser Su esposa? Por qué es hija?

Porque todos somos hijos de Dios y somos hijos de Cristo Jesús también, y somos hermanos menores, pero somos hijos. Él nos ha nacido en el Evangelio, Él es nuestro Padre, nuestro esposo, nuestro Rey, nuestro Salvador, nuestro Creador, así que nos puede llamar hijos, nos puede llamar esposa, como quiere Él, o simplemente colaborador, o simplemente, como dice en el Nuevo Testamento, siervos indignos, porque estos somos. Aunque seremos vencedores, somos unos indignos de todo lo que Cristo ha hecho por nosotros. "Y será vestida con vestidos bordados, será llevada al rey, vírgenes en pos de ella", es decir, esas vírgenes son los demás despertados, los demás salvados. "Sus compañeras serán traídas a ti, serán traídas con alegría y gozo, entrarán en el palacio del rey. En lugar de tus padres serán tus hijos." Es decir, en lugar de esos padres que impedían la santificación de estos 144 mil, porque los padres están en el mundo, están a un nivel de donde no quieren subir más, lo único que pueden hacer, sin voluntad alguna, sin entender nada de lo que pasa, la influencia de ellos para un hijo cristiano sería para abajo. Por eso dice, "en lugar de tus padres que has dejado, que has olvidado, que has dejado por mí". ¿Quiénes serán? Serán tus hijos. "Tus hijos" se refiere también a todos los redimidos por su influencia, porque

Pablo dice, hablando a las iglesias, "aunque podéis tener muchos maestros", porque ellos aceptaban a muchos maestros que le predicaban otro evangelio, "aunque podéis tener muchos maestros en Cristo Jesús, tenéis un solo padre, y yo soy vuestro Padre; yo os he nacido en el Evangelio". De igual manera, aquí, ellos son nombrados padres de otros que han ayudado a salvarse. Entonces el Señor los adornará, dice. Habla en Isaías 49 de esta misma escena también, que serán adornados los 144 mil con los hijos, los otros hijos. Dice, "estos niños quien me los ha nacido, porque no los conozco?". Son los redimidos por su influencia, por su predicación, por su ejemplo. Son los redimidos del mundo. Ellos serán sus adornos. Dice el versículo 16 en adelante, "en lugar de tus padres, serán tus hijos, a quienes harás príncipes en toda la tierra". Príncipes, es decir, hijos también del rey Jesús. Ellos serán salvos, serán príncipes. El último versículo, "haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre". Aquí se refiere también a la Esposa, tanto al Señor Jesucristo. Su nombre, saben todos que es en perpetua alabanza, pero aquí dice que hará "la memoria de tu nombre". Aquí hablaba de la esposa, de la reina. El nombre de la reina también será puesto en perpetua alabanza. Serán recordados, sus nombres estarán apuntados como recordatorio de los que vencieron por la sangre del Cordero. Pues este es el Salmo 45, es la palabra del Señor que nos la pone delante en este Día de Expiación. Nos la pone para conocer cuál es nuestra meta y cuál es la victoria que acepta el Padre en este Día de Expiación en el cual estamos viviendo antitípicamente. Él acepta sólo victoria como la de Cristo. Él acepta victoria. Este es el lugar donde se obtiene la victoria sobre todos los pecados, todos los defectos de carácter, dice Ellen White, antes de recibir la lluvia tardía. Esta es la victoria, esta es la victoria, la victoria de los 144 mil. El Señor Jesucristo prácticamente nos dice que nosotros, los conocedores, los que conocemos la Palabra de Dios, tenemos que arrepentirnos, salir de nuestros pecados, de los oídos tapados, de la ceguera y de todo lo que dice aquí, de la rebeldía, y vencer todo, humillarnos y obedecerle. "Qué otra cosa pide Dios de ti o alma, sino andar humildemente, hacer el bien en todo el tiempo, hacer el juicio, justicia en todo tiempo, y andar humildemente con tu Dios". Es exactamente lo que Dios quiere hacer de este pueblo, colaboradores de Cristo Jesús, y a la vez Su esposa. Esta es la Palabra, esta es la meta. Oremos por nuestros pecados. ¡Lavemos nuestros caracteres! Tenemos una obra que se llama una obra de hermohear, una obra de hermohear, como Cristo tuvo también esta obra que hacer. Todo aquel que cree que Cristo es el camino, tiene que seguir al Cordero por donde quiera que vaya, por toda la vida que Él ha pasado, por todas Sus victorias. Ese es el camino, el camino de Sus victorias, y ese es el camino que nosotros no podemos ignorar en estos tiempos. El cielo nos ha dado todo, absolutamente todo, para poder vencer.

No hay justificación alguna, Dios no puede justificar a ninguno de los que han recibido toda la luz sin la victoria completa. Así que aquí terminamos esta palabra, dejando para el culto de día, el culto principal de este Día de Expiación, que será después de esta noche, dejando el comentario a la palabra principal que nos dio ahora al comenzar la solemnidad, la palabra que se encuentra en Juan. Es el primer capítulo de Juan. Esta palabra la comentaremos mañana, con la ayuda del Señor, si el Señor nos permite, porque como decíamos, aquí tenemos poca corriente eléctrica. Si el Señor nos permite, grabaremos una palabra para que ayude a todos aquellos que se esfuerzan en seguir a Cristo. Por eso grabamos esas palabras. No tienen ningún otro propósito. Hacemos todo lo que podemos para ayudar, para ser colaboradores de Dios, de Cristo, y para ayudar a todos a que se salven. Es la obra del tercer Elías y tiene que ser hecha en estos tiempos también. Así que escuchen y esparcen este tema también, si es posible, ahora al comenzar el día. Y también anuncien que mañana habrá un tema importante, muy importante, para que podamos llegar como Cristo Jesús. Que el Señor Jesucristo ponga un peso, una carga sobre las mentes de todos aquellos que son o que están todavía en estado laodicense, que todavía no han vencido por completo, no han vencido el orgullo, no se han despertado algunos. Que el Señor bendiga a todos y les ayude a cada uno a salir de su condición, a despertarse, a escuchar, a oír las palabras de la verdad, no solamente la verdad, la humildad y la justicia. Esa palabra es la Palabra que es dada a través de los siervos del Señor. No busquen esta palabra a otros predicadores, a los pastores falsos de Laodicea. Búsquenla en el desierto, en la soledad, en las montañas donde Juan el Bautista estaba. Ahí estaba la palabra sanadora, la palabra de la verdad, de la humildad, de la justicia. Que el Señor bendiga a todos con el gran despertar, y el gran pacto con sacrificio que el Señor espera de cada uno de los que se despiertan. ¡La paz sea con Su pueblo! ¡Amén!

Estudio hecho con la ayuda del Gran Creador y Salvador Jesucristo, por Instituto Madison (youtube)

Página web: elultimoclamor.org

Correo electrónico:

scoalamadison@protonmail.com (Română)

escuelamadison@protonmail.com (Español)

madisonschool@protonmail.com (English)

"CONOCEREIS LA VERDAD Y LA VERDAD OS HARÁ LIBRES"
YO SOY te bendiga!